



# LA RISA,

Enciclopedia de extravagancias.



*Obra clásico-romántica,  
de costumbres, de literatura, de sana  
moral, de gastronomía y de  
curcujadas,*

ESCRITA

EN PROSA Y VERSO

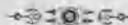
POR

VARIOS POETAS DE BUEN HUMOR

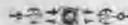
Y UN HABILÍSIMO COCINERO,

PUBLÍCALA LA SOCIEDAD LITERARIA  
BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.



TOMO III.



IMPRENTA

de la

SOCIEDAD LITERARIA.

Madrid:

Año 1844.

---

*Los tres tomos de que se compone esta obra , son propiedad  
de D. Wenceslao Ayguas de Izo.*

---

# INDICE.

<b>AMBIGÜ.</b>		<b>BUZARAN (D. J. GUILLEN).</b>	
Continuacion de guisos de cerdo. . . . .	8, 16, 24	El estudiante D. Pedro. . . . .	173, 178
Caza. . . . .	24, 32, 40, 48, 56, 64, 72, 80, 88	<b>CANSECO (D. VICENTE DIEZ).</b>	
Pescados. . . . .	88, 96, 104, 112, 120, 128, 136, 144	Solvencia. . . . .	26
Huevos. . . . .	144, 152, 160	<b>CEA (D. FRANCISCO).</b>	
Legumbres. . . . .	160, 168, 176, 184, 192	Romanticismo. . . . .	77
<b>ALFARO Y GODINEZ (D. AGUSTIN DE).</b>		Elegía. . . . .	196
A mi amigo D. Juan Martínez Villergas. . . . .	402	<b>CORONADO (SEÑORITA DOÑA CAROLINA).</b>	
<b>ASQUERINO (D. EDUARDO).</b>		Galas postizas. . . . .	105
Carta dirigida al espatriado Juan Martínez Villergas. . . . .	1	<b>DIANA (D. JUAN MANUEL).</b>	
<b>AYGUALS DE IZCO (D. WENCESLAO).</b>		Ataque y defensa. . . . .	23
Epigrama. . . . .	7	Estravagancia, cuento ó fantasía. . . . .	49
A D. Antonio Ribot y Fontseré. . . . .	13	<b>ESTOFADO (D. ABUNDIO).</b>	
Arte de darse importancia en el teatro. . . . .	15	Palinodia. . . . .	73
Sentencia. . . . .	17	<b>FLOREZ (D. JOSÉ SEGUNDO).</b>	
Epigrama. . . . .	23	Epigrama. . . . .	95
Gracias de los niños. . . . .	25	<b>FUENTES (D. VALENTIN).</b>	
A mi amigo D. Juan Martínez Villergas. . . . .	42	No hay cosa como dormir. . . . .	117
A D. Antonio Ribot y Fontseré. . . . .	34	<b>GARCÍA TEJERO (D. ALFONSO).</b>	
Distracciones de D. Anacleto. . . . .	85	El Pilluelo de Madrid. . . . .	145, 181
Risa y llanto. . . . .	110	<b>GARCÍA DE TORRES (D. JUAN).</b>	
A D. Antonio Ribot y Fontseré. . . . .	143	Sacrificio de Fandilas. . . . .	68
Epigrama. . . . .	149	<b>GRIJALBA (D. JOSÉ).</b>	
Epitafio. . . . .	198	Romance. . . . .	86
A la memoria del malogrado héroe de los guisos. Letrilla. . . . .	199	<b>GUERRERO Y PALLARÉS (D. TEOFILO).</b>	
<b>AYGUALS DE IZCO (D. SERGIO).</b>		La situación. . . . .	45
Yo, á mí. . . . .	169	Carta estravagante. . . . .	174, 179
<b>BALDOVI (D. JOSÉ BERNAT).</b>		<b>ILLAN MARTINEZ (D. JOSÉ).</b>	
Correspondencia epistólico-amatorio-rústico-labriegas. . . . .	6	A D. Wenceslao Ayguals de Izco. . . . .	100
Epitafio al malogrado amor de Gregoria y Rodrigo. . . . .	7	Los hispanos á D. Abundio Estofado. . . . .	189
La Puerta de Hierro y la gente del bronce. . . . .	63	<b>LARRAÑAGA (D. GREGORIO ROMERO).</b>	
Espediente político-prosáico. 81, 89, 97, 105, . . . . .	113, 121	La gastronomía y la literatura. . . . .	139
Epigrama. . . . .	127	<b>LOPEZ PELEGRIN (D. EDUARDO).</b>	
Idem. . . . .	135	El sombrero. . . . .	19
Adios, señores, hasta la vista. . . . .	137		
Epigrama. . . . .	143		
El abanderado de los gordos al coronel del regimiento D. A. Ribot. . . . .	161		
Verdades diplomático-políticas, á guisa de epigramas . . . . .	163		
A D. A. Ribot y Fontseré. . . . .	172		
Carta de Santo Beseroles á Pascualo Ratolí. . . . .	186		
Testamento de D. Abundio Estofado. . . . .	194		
Epitafio al cocinero de la RISA. . . . .	199		
<b>BONILLA (D. JOSÉ MARÍA).</b>			
Mentiras al revés: cosas que no son. . . . .	59		

<b>LUNA (D. RAMON GARCÍA).</b>	
A mi amigo D. Pedro Calvo. . . . .	166
<b>MENENDEZ (D. BALDOMERO).</b>	
El desquite. . . . .	154
<b>MONTERO (D. JUAN).</b>	
Rosa y Pascual. . . . .	57
<b>MORAN (D. GERÓNIMO).</b>	
Lance nocturno. . . . .	84
A los enamorados. . . . .	150
Epigramas. . . . .	159
Idem. . . . .	163
<b>MOTEZUMA.</b>	
El wals. . . . .	71
<b>ORTIZ (G.)</b>	
Una garantía. . . . .	74
<b>PRÍNCIPE (MIGUEL AGUSTIN).</b>	
Epigrama. . . . .	87
Idem. . . . .	158
A la malograda memoria del insigne cocinero D. Abundio Estofado. Soneto. . . . .	197
<b>RIBOT Y FONTSERÉ (D. ANTONIO).</b>	
A D. Wenceslao Ayguals de Izco. . . . .	4
La última muela. . . . .	9
Ventajas del que no tiene piernas, ó del que las lleva de palo. . . . .	27, 33
A D. Wenceslao Ayguals de Izco. . . . .	51
A D. Juan Martínez Villergas. . . . .	62
Estrema condescendencia!!! espantoso fatalismo!!!. . . . .	91
El máximo y el mínimo. . . . .	123, 132
Oda á los gordos. . . . .	141
A D. José Bernat Baldoví (el Succo). . . . .	155
Poesía leída junto al cadáver del malogrado D. Abundio Estofado. . . . .	198
<b>RICO Y AMAT (D. JUAN).</b>	
Mi viaje á la Alcañía. . . . .	162
<b>ROSELL (D. CAYETANO).</b>	
La noche de S. Marcos. . . . .	38
<b>SANCHEZ FUENTES (D. EUGENIO).</b>	
Asesinato horrible. . . . .	47
<b>SANZ (D. EULOGIO FLORENTINO).</b>	
Calabazas. . . . .	30
Allá va eso. . . . .	79

<b>SAINZ PARDO (D. VICENTE).</b>	
No hay cosa como comer. . . . .	109
<b>URRABIETA (D. MARIANO).</b>	
Carta dirigida al espatriado Juan Martínez Vi- llergas. . . . .	1
<b>VALLADARES Y SAAVEDRA (D. RAMON).</b>	
Yo tambien. . . . .	58
Contestacion sin piés ni cabeza á la carta sin cabeza ni piés, de mi amigo D. Teodoro Guerrero y Pallarés. . . . .	188
<b>VILLER GAS (D. JUAN MARTINEZ).</b>	
Viajes por esos mundos. . . . .	2, 10
Epigrama. . . . .	7
La confesion. . . . .	14
A D. Wenceslao Ayguals de Izco y D. Antonio Ribot y Fontseré. . . . .	17
Letrilla. . . . .	21
Epigrama. . . . .	23
Respuesta á la carta de D. Eduardo Asquerino y D. Mariano Urrabieta. . . . .	37
A mi amigo D. Wenceslao Ayguals de Izco. . . . .	41
Memorial á la cofradía de los gordos. . . . .	61
Epigramas . . . . .	63, 71
La familia de los vice, de los sub y de los ex. . . . .	75
El amigo pegote. . . . .	82
A mi amigo D. Agustín Alfaro. . . . .	94
Longevidad sin ejemplo. . . . .	99
Epigramas. . . . .	103
Romance histórico. . . . .	107
Deplorable acontecimiento. . . . .	111
Respuesta. . . . .	116
No hay cosa como los versos. . . . .	118
Letrilla. . . . .	127
Una muger milagrosa. . . . .	137
Epigrama. . . . .	149
A la vida. . . . .	149
A la muerte. . . . .	153
Epigrama. . . . .	159
Propósito de no decir nada. . . . .	177
Epigrama. . . . .	188
Enfermedad de D. Abundio. . . . .	119, 135, 185
En la muerte de D. Abundio Estofado. . . . .	197
<b>DE AUTORES DESCONOCIDOS.</b>	
Escena patética (A.). . . . .	41
Una pregunta (el Invisible). . . . .	116
Casado, viudo y doncello (E. A. 1843). . . . .	146
El compromiso de un tuerto (J. M.). . . . .	158
La friolera (J. M.). . . . .	164
Enfermedad de D. Abundio. . . . .	127, 143, 151, 159, 167, 175, 177
Esquela de muerto de D. Abundio. . . . .	193
Muerte de D. Abundio. . . . .	194
¡A Dios!. . . . .	200



# LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTREAVAGANCIAS.

## CARTA DIRIGIDA

AL EXPATRIADO

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

MADRID 11 de marzo de 1844.



IN haber pensado jamás en geografía, ni haber estudiado mas planos que el *croquis* donde se dió la batalla en que apareció el apóstol Santiago con un escuadrón de coraceros, nos atrevemos á asegurarte que te iríamos dos por tres hácia qué lado del planeta se encuentra tu San Petersburgo, en el cual has descubierto tantas cosas ignoradas hasta hoy por nosotros pobres habitantes de la villa y corte de Madrid, que es el suelo mas clásico del mundo. Sin embargo de nuestra reserva, no creas por eso tampoco que ha de quedar ignorado de los lectores de LA RISA ese San Petersburgo tuyo; porque hemos llegado á recibir cartas y periódicos de *Betanzos* y de *Montevideo*, sitios que has tenido la honra de pisar, con especialidad Betanzos, en que te suponon caminando en la *Mala* para Buenos Aires y *Golfo de las Yeguas*, donde no se acuerda nadie de tus *bailes*, y aunque sabes muy bien por experiencia que las noticias de periódicos necesitan siempre de confirmación, nosotros no vacilaríamos en darte crédito una vez, si no quisiéramos persuadirnos que te hallas en San Petersburgo, solo porque tú lo dices.

Esta únicamente se dirige, buen amigo Viller gas, á saber si no has padecido el descuido de presentar tu pasaporte, que *va sin enmienda*, á todas las justicias del tránsito para su refrendo, cosa de que no has debido olvidarte, y si al entrar en Montevideo no le llevaste para la toma de razon al comisario de policía de tu barrio: no te incomodes por estas observaciones, hijas solamente de nuestro buen deseo de darte á entender el nuevo sistema de pasaportes para los que viajan en la *Mala* como tú; y si acaso te incomodares, con mandar franco de parte un billete de desafío á la *Sociedad Literaria, calle de S. Roque*, núm. 4, decidiríamos como caballeros la cuestion.

Dinos qué piensas en ese pueblo donde se caen de frío las narices, cosa que entre paréntesis nos

parece mentira; y no te abandones al quietismo, haciéndote panista, que es todo lo mas malo que puedes hacerte: escribe cuando no otra cosa, un sistema nuevo de agricultura, sin olvidar el arte del arado, sobre el que puedes tú mejor que nadie hacernos esplicaciones: ponte de acuerdo con D. Agustín Pascual, que viaja por esos países, estudiando la plantación de los árboles, creyéndonos todavía por los años de Fernando VII, en que no habia fuente castellana, ni arbolitos en medio de las calles: dinos tambien el sistema de gobierno de esa parte del *Africa* en que te hallas, y cuéctanos detenidamente los usos y costumbres de ese pueblo por civilizar, poniendo las señas de tu casa, por si vives aun en la manzana de Adán.

Por acá poco tenemos de particular que notificarte: los cesantes van sentando plaza, y las viudas se han opilado: Madrid sigue tan frio, tan negro y tan bajo de techo como siempre: las calles mas tortuosas que nunca, por cuyo motivo aunque las intenciones sean *derechas*, siempre caminamos *torcidos*: hay tambien muchas calles *cuesta á bajo*, por las cuales no hay mas remedio que bajar.

Sabrás como quitaron á punta de lanza la lápida de la Puerta del Sol, que decia con descomunales letras EL GRATIS, y era un recuerdo amargo de los tiempos en que habia algo gratis; pero en cambio sabrás tambien como no han barrado otro letrero mas descomunal todavía, que dice UNION COMERCIAL: hemos oido que quieren que se venga á bajo por su peso.

D. Ignacio Boix, que tú conocerás y nosotros tambien, sigue publicando la obra de *Lus españoles*, que es una obra grande porque formará muchos tomos.

De política ya sabes que no se puede hablar, por cuya razon *El Mundo* ha dejado en paz al señor *Kraeque*, y ya no pinta los burros comiéndose el programa. Los ómnibus continúan su marcha magestuosa y grave desde la Puerta del Sol á la Cibele, sin haber acelerado el paso, ni haber bajado el real de los asientos, evidentísima señal de que el progreso anda de capa caída.

De periódicos de literatura andamos mal. Hay una mano oculta detras del *Nuevo Avisador*, empuñada en que no medre ninguno.

Te has perdido en el teatro de la Cruz una de sus muchas novedades: Mr. Leboeuf, gran prestidigitador, carga con un cañon de á OCHO, rosa que no hace *Lombia*; y en el Príncipe se ha silvado estrepitosamente el beneficio de D. Antonio Guzman, cosa que sentimos mucho.

Ocurren otras varias novedades todas dignas de

tu soberana atención; y con el fin de ganarte por la mano para si piensas contestarnos en verso, recibe esos *NOVENA* que á buena cuenta te mandamos; haciendo el uso que gustes de nuestras noticias, que no escasearán indudablemente si el Sr. Arguals, director de la *Sociedad Literaria* y de *La Risa* y del *Dómino Lucas*, no se olvida de franquearnos las cartas.

Ya que en tu carrera vaga  
nos dijiste de los rusos  
las costumbres y los usos,  
yo de Madrid te diré  
las últimas novedades:  
amor con amor se paga.

Pues sabrás, amigo mío,  
que ahora han dado en la manía  
de arroparse si hace frío,  
y hasta los que tienen coche  
suelen velar por el día  
y suelen dormir de noche.

Y acostumbra á ir andando  
los que siempre van á pié;  
y hay algunos ayunando  
aunque no por devoción  
que siguen esta aprensión  
porque no tienen *con qué*.

Y casados y doncellas,  
y la fregona y la dama  
de cuando en cuando se audan  
y sin reparo ellas y ellos  
insolentes se desnudan...  
para meterse en la cama.

Aquí quedan ellos y ellas  
cuando se mueren difuntos,  
y sin vergüenza ni afañ,  
los bellacos y las bellas  
suelen acostarse juntos...  
cuando casados están.

Mas que los rusos feliz,  
el que se halla incierto duda,  
se suena por la nariz,  
si se irrita se sofoca,  
hace ruido si estornuda  
y hasta escupe por la boca.

Y por rarezas y antojos  
son porrientes los hermanos  
como dos y una son tres;  
tienen la vista en los ojos,  
los zapatos en los pies,  
y los guantes en las manos.

Y por el que está en la cruz  
que el que se marea se aleja,  
y ninguna llega á vieja  
de las que se mueren antes,  
y estando á oscuras no hay luz,  
ni son tontos los tunantes.

Y el que al mundo sale tuerto  
usa solamente un ojo,  
y solo una pierna el cojo,  
y se ve con estrañeza  
que es verdad todo lo cierto  
y hablan todos con cabeza.

Quien bebe vino algo bebe,  
á los presos los encierran,  
y si cae agua es que llueve,  
el que cayó se derrumba,  
el que se tiende se tumba,  
y al que se muere lo entierran.

Ya ves si son novedades  
las que te cuenta este hermano,  
pero sé que este verano  
al revés hemos de andar:  
estas son las variedades  
que vamos pronto á observar!

Irán de cofia los chicos,

y las mugeres con fraque  
y sombreros de tres picos.  
Mas Villergas no te asombres  
viendo haver media á los hombres  
con galgas y meriñaque.

Los mudos saldrán cantando,  
y con abusos de á vejate  
irán las viejas cazando  
y los jóvenes hilando,  
los ciegos viendo la gente,  
y los sordos escuchando.

Y es que entorces mas felices  
habremos de llevar todos  
en la frente las narices;  
y pues todo se trabuca,  
irá la boca en los codos  
y los ojos en la nuca.

Por medio de una trompeta  
todos hablarán en chino.  
Si esta carta no te peta  
les importará un pepino  
á Lirabietta y Asquerino,  
á ASQUERINO y á URRABIETA.

**VIAGES POR ESOS MUNDOS.**

*Puerto de S. Miguel Arcangel á 33 de Febrero de mil ochocientos treinta y catorce.*



ALÍ de San Petersburgo, soplándome las uñas de frío. Nevaba si Dios tenía qué, y martirizabame la idea de tener que atravesar una dilatada y escabrosísima sierra; porque aunque no llevaba capote y si capota, decía para mí capote: si aquí nieva ¿qué será en la sierra? Encontré por mi desgracia en el camino un hombre chiquirritito llamado Pedra, que desde que nació por ser negro como un tordo, le pusieron Perico, y despues, atendiendo á su humanidad liliputiense, dieron en llamarle Periquito. Dijome que no teniendo bienes de fortuna, sus padres le dedicaron al estudio. Bubo grandes discusiones acerca de la profesion que mas le convenia, y conociendo su natural aversion al trabajo y su inclinacion á las muchachas y al chocolate, le metieron en un convento; y estando en el convento, le hicieron profesar, y eatate Periquito hecho fraile.

Iba Fr. Periquito montado en una burra parda, que tenia la tripa, como todas, de color de nube. Por eso cuando quiere llover, decimos que está el cielo de color de panza de burra. Llevaba unas alforjas muy grandes, que le servian de estribos para resguardar los pies del rigor de los hielos, cuando sentimos un alboroto que á mí me puso en grán cuidado, temiendo que nos saltase alguna cuadrilla de bandideros; pero el fraile me disipó el miedo diciendo: denme lugar á sacar los pies y aunque nos ataque un regimiento de facinerosos, no sabe Vd. quien soy yo cuando saco los pies de las alforjas. Echó pie á tierra, y la burra delante, que tomó por aquellos cerros el trote del cochino. Yo rogaba á Fr. Periquito que no soltara el ramal, porque decía para mí: está maldito fraile será capaz de alguna barbaridad si se le va la burra. Obedeció mi mandato, con tanto mas celo, cuanto que el alboroto campestre crecia por momentos. ¿Quién sabe? decía Fr. Periquito; hoy se casa un vecino de la inmediata aldea, llamado Camacho: puede que sean las bodas de Camacho lo que nos tiene sobresaltados, y cosa de bodas parecía; porque vimos atravesar una plara de cabras que iban huyen-

do de un lobo, y detras del lobo ladraba un perro, y detras del perro volaba el pastor, que aunque nada llevaba roto, gritaba como un descoñido: ¡que se me van las cabras!!!

El pastor, el perro, el lobo y las cabras desaparecieron: una densa niebla inundaba el horizonte, y nosotros proseguimos nuestro camino hasta encontrar con un río que debía ser millonario de puro caudaloso. Fuimos á pasar por el puente, y no me atrevi porque estaba roto. Buscamos el vado, y vimos atravesar un animalucho de mala cotadura, que á pesar de su extraordinaria magnitud me pareció una rana: hizo un cuarto de conversión, y se me figuró pez; y decía el fraile: no, pues el animal no es rana; y contestaba yo: pues no me parece pez; y en la incertidumbre esclamábamos á dúo: ¿si será pez? ¿si será rana? Por si no era lo uno ni lo otro, no me determinaba á pasar el vado, ni me resolvía tampoco á atravesar el puente; pero el fraile gritó: ¡miedo! y yo respondí preguntando: ¿quién dijo miedo? y añadí: el río se ha de pasar, con que al vado ó á la puente; y no pareciéndole bien al fraile, tomamos el tele pur el río abajo hasta dar con una barca cuyo barquero se llamaba Calderon. El fraile le hizo mil reverencias pensando que aquel hombre era nuestro famoso Calderon de la Barca; pero yo nunca creí tal cosa, porque me consta la fecha de la muerte del poeta español. Toda la orilla del río estaba cuajada de nieve, y de vez en cuando topábamos con montones de cenizas de las hogueras que hace el barquero para calentarse dia y noche; y yo viendo tantas cenizas, y diciéndome el barquero que eran suyas, esclamé: ¡Válgame Dios, á donde han venido á parar las cenizas de Calderon de la Barca!!!

Encontramos unos gitanos, y como yo iba á pie me dirigí al mas viejo, diciendo: ¿cuánto quiere Vd. por ese pollino? El gitano no quiso entrar en ajuste hasta que yo no probara el valor de la bestia, y al efecto mandó á un muchacho manco que montara, y le dió una lesna para que se la clavara al burro cuando hiciera el remolon. Montó el muchacho, y el boricco, que solo tenía un ojo abierto, á pesar de estar á punto de cerrar el ojo, dió tal carrera que bebía los vientos. El chico, aunque



manco, le metía con disimulo la lesna hasta el corazon (1), cantando por lo bajo la doctrina cristiana de esta suerte: contra estos siete vicios hay siete virtudes: contra lujuria, castidad; contra pereza, una lesna... Y el padre respondía: ¡aprieta manco!

Y yo que conque la lesna, procuré no abrir la balsa ni cerrar el trato, diciendo que el burro era viejo, porque tenía mas bigote y pera que un cabo de gastadores, á lo que contestó el picaro viejo: no señor, el burro no tiene pera ni pero. Conociendo yo la debilidad del burro, tiré del rabo y le hice andar ocho pies á lo congrejo. ¿Cómo quiere Vd., le dije entonces al gitano, que compre yo una bestia que tecula con tanta facilidad? Y el tuno del gitano, que para todo tenía salida, me contestó: señor, deme Vd. doble dinero: ¿pues qué mas quiere Vd. que tener una bestia que anda tanto hácia atras como hácia delante? Lo cierto es que no hicimos chamba, y Fr. Periquito y yo llegamos á un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme.

Dió Fr. Periquito una baraja: yo le dije que si se trataba de jugar al mus, y él me contestó: no hay mus. Pusimosnos á jugar á la malilla, y uno decía: ¡si fueran triunfos las copas! y otro: ¡si fueran triunfos las espadas! hasta que dijo el fraile: oros son triunfos. Y como el fraile que iba compañero mio, queria atender á mi juego y yo al suyo, uno de los contrarios que se llamaba Anton Peruletero, nos gritó: ¡maldad! Anton Peruletero que cada cual atiende á su juego! Lo que mas me desesperaba, era que siendo todas mis cartas malas tan en grado superlativo, que rayaban en malazas, maletas y malisimas, no hubiera ninguna en diminutivo como malillas. Luego el de mi izquierda, que se llamaba Birlibirloque, tenía un modo de jugar, que chupaba los cuartos á todos; y no digo que nos los chupaba sin sentir, porque demasiado lo sentiamos nosotros. Juraba yo que aquel hombre nos ganaba por arte del demonio, y él portaba que no, que era por arte de Birlibirloque. Al fraile le iban tan malas cartas como á mí; pero se consolaba llenándose las narices de rapé, y diciendo: ¿cómo ha de ser? A mal dar, tomar tabaco.

Las cartas son lo mismo que las de Madrid, escepto los reyes, que todos tienen una cachiporra al hombro, de suerte que en lugar de decir el rey de bastos, dicen la porra de bastos, y como los reyes en todas las barajas valen doce, de ahí viene sin duda el decir: porra y tres quince. Mi compañero perdía el dinero como un bobo, y yo como otro bobo; de suerte que el bribon de Birlibirloque dijo al despedirse con nuestros maravedises: entre bobos anda el juego. Quedamos con luz y á buenas noches, sin mas dinero que lo justo para tomar un bizcocho y un cortadillo de vino para toda la noche; y como á las ocho del dia siguiente habíamos de romper la marcha, esclamábamos mi compañero y yo al tiempo de beber: ¡válgame Dios, con esta y un bizcocho hasta las ocho!

Llegó la hora y las tripas se me afligian; por lo cual me resolví á pedir á la moza un poco de pan, que ella me dió de muy mala voluntad, tratándome de tonto; pero yo dije: tú dame pan, y llámame tonto. Tal fué mi aturdimiento, que no me atrevi á salir del pueblo: el fraile que habia vendido el alma al demonio, se fué tan listo como alma que lleva el diablo.

El mesonero, que tambien es herrero y alcalde constitucional del pueblo (1), es un tío Lila que sabe mas que Merlín, y voy á contar algunos lauces que presencié en pocos dias.

Andaba un pobre tío vendiendo espárragos, y le dijo el herrero: ¿cuánto quiere Vd. por la mitad de los que lleva? El esparraguero, aunque no era caballero bueno ni malo, hizo un cálculo prudente á ojo de buen cubero, de lo que valian la mitad de

(1) Los burros tienen el corazon en la parte posterior.

(1) Ya ven Vds. que progresamos cuando hasta en Rusia hay alcaldes constitucionales.

sus manojos, y le contestó: una peseta. Corriente, dijo el herrero; y cogiendo un cuchillo, que por cierto no era de palo, y eso que dicen que en casa del herrero cuchillo de palo, empezó á partir los espárragos por la mitad, quedándose el con lo de la punta y devolviendo al vendedor el tronco. Clamaba el tío que aquello era una injusticia; y respondía el herrero: yo he ajustado la mitad, y lo ajustado ajustado; y como ademias de tener razon era alcalde, quedó la cosa así. Bien conocía el alcalde que era una injusticia; pero deeta como todos los mandarines del mundo: justicia, y no por mi casa.

Juróselas el esparraguero, pero en valde; porque el infeliz tuvo que abandonar su comercio y se puso á vender paja. Un dia que el buen hombre pasaba por casa del herrero con un gran saco lleno de paja, le dijo este: ¿cuánto quiere Vd. por ese saco de tierra? y como el otro le contestó que era de paja, replicó el herrero: pues mire Vd. que á mi no me habia parecido saco de paja; pero supuesto que es paja se la voy á comprar con condicion de que la han de comer mis machos; y si no, me la ha de dar Vd. de valde. Quedaron corrientes, porque decia el pajero: ¿cómo no han de comer mi paja los machos? y uno y otro se fueron á la fragua á hacer la prueba. Los herreros llaman machos á los mazos grandes de hierro con que ellos trabajan: así es que aunque la paja era buena, no la comian los machos del herrero; y él decia con mucha sorna: ¡qué mala paja! ¡no la comen los machos! Amostazóse el pajero y le dijo: ¿cómo han de comer la paja si los tiene Vd. muertos de sed? Y esto diciendo, les arrojó en un pozo de ochenta varas que habia en la fragua, y el que quiso sacar de valde un saco de paja que no valia ocho cuartos, tuvo que gastarse un doblon en sacar los machos del pozo.

Convidáronme á un ojo de Ibebrés en la mar, y en este puerto pienso permanecer hasta que el herrero me escriba; pues se ha encargado de hacer un camino de hierro para Madrid, de modo que mientras no se acabe la obra, piensa no ver á sus antiguos amigos

JOAN MARTINEZ VILLER GAS.

### A D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

Tú que tan pendenciero y ergotista  
viniste al mundo para armar cañorra,  
y no hay poder de Dios que te resista,  
¿Quieres ver como en fin, ya que tan porra  
en paz á tus cofrades nunca dejas,  
te hago pedir á Dios que te socorra?

Cual el lobo el balar de las ovejas  
tal vez desprecies mi atrevido reto,  
sin enojarte ni fruncir las cejas.

Perdona, Ayuals, perdona si indiscreto  
te busco conociéndote la boca,  
conozco que me meto en un aprieto.

Bien sabe este infeliz que te provoca  
que no temes ridiculas bravatas,  
porque son todas para tí bicoca.

¿Qué caso debe hacer de un papanatas  
quien arrollar logró con sus judías  
del picante Villergas las patatas?

¿Qué caso debe hacer de fruslerías  
quien á Zurrilla, defensor de flacos,  
á asestar obligó sus baterías?

«No me bato, dirás, con monicacos;  
sin bala en el fusil, si les embisto,  
les aturdo tan solo con los tacos.

«¿Has creído, Ribot, que toda el pisto,

todo el jugo apuré de mi celebra  
á fuerza de pensar? ¡no, vive Cristo!

«Antes que sea tal, sin agua el Ebro  
y sin partidos has de ver la España,  
pues yo por más que gaste nunca quiebro.

«Ármate de valor, ya que mi saña  
osaste provocar; pide paciencia  
á un buen marido ó pescador de caña.

«Muy mal vas á salir de esta pendencia  
que has suscitado, desdichado vale,  
no sabiendo prever la consecuencia.

«No contra el gerundiano chocolate  
he gastado, Ribot, todos mis bríos,  
ni vengo fatigado del combate.

«Nunca se agotan los esfuerzos míos;  
la vida paso, cual andante hidalgo,  
aventuras buscando y desafíos.

«No cual la avispa vil de armas me valgo  
que sepultadas en la herida queden;  
siempre con ellas de las luchas salgo.

«Si nada en tí tales razones pueden,  
partido elije y el que quieras toma;  
fiero soy con tenaces que no ceden.

«Y pues te has empeñado en meter broma,  
mete broma, infeliz; nada me asusta,  
sé que no irás por penitencia á Roma.»

Eso dirás, Ayuals, y eso me gusta;  
á musa menos fuerte ó mos cobarde  
no retára tal vez la mia adusta.

Porque puedes de brayo hacer alarde  
quiero luchar contigo: en guardia ponte,  
en guardia, en guardia ¡yoto á san! que es tarde.

Y antes que con preámbulos te atonte,  
antes que diga el vulgo que parodio  
el parto tan ridiculo del monte.

Todos los frenos romperé del odio  
que inspira tu carácter pendenciero,  
sin permitirme solo un episodio.

No te sonrias, no, que del mas fiero  
no es siempre la victoria, y á menudo  
al mas humilde cede el altanero.

David el arrapiezo matar pudo  
al gigante Goliat, que parecia  
que habia de almorzarle entero y crudo.

La fragata que golfos desafia  
y triunfa del furor de cien tormentas,  
muere á veces en placida bahía.

Y el maton que de víctimas sangrientas  
cementeros pobló con su florete,  
y de la iglesia duplicó las rentas,

Muere á manos de un torpe mozalyete,  
que sin tener una nocion de esgrima,  
el acero en el higado le mete.

Esta sabiendo, Ayuals, no me da grima  
tu superioridad, ni todo el eco  
de tus glorias sin fin me desanima.

Me tratarás, lo sé, de chuchumeco,  
gran rival de Villergas y Zurrilla,  
pero no te hagas por piedad el succo...

¿Cantas victoria? Al loro de Castilla  
el tábano derrata en campo raso  
y el moscardon mas despreciable humilla.

Aplica el cuento tú, y vamos al caso;  
es grave la cuestion, es importante,  
y facilmente no saldrás del paso.

¿Qué es peor, tener hambre de cesante  
siendo mala, muy mala la comida,  
ó tener buen manjar, tener delante

Una mesa de todo abastecida  
y carecer un hombre de apetito?  
¿Quién cuestion tan difícil dilucida?

Yo digo, y lo sostengo á voz en grito,  
que lo último es peor, y bien preveo  
que al decir flauta yo, tú diras pito.

Si alguien dijera que el demonio es feo,  
tú, al contrario, dirias que es hermoso:

porque contradecir es tu deseo.

¡No tener apetito es horroroso!...  
¡Qué atrocidad ver pollos y perdices,  
pasteles y biftec, y hacer el oso!

Al menos los hambrientos infelices  
pasando por delante de una fonda  
con el olor recrean las narices.

¿No has visto tú cuán afanoso ronda  
de comestibles las precindas tiendas  
un pobre pordiosero? ¿cómo sonda

Con sus miradas ávidas las prendas  
que yé en el mostrador, prendas queridas,  
que no han de figurar en sus meriendas!

Solo un par de patatas mal cocidas,  
ó de pan un negrisimo zoquete,  
ó dos sardinas rabejas y podridas

Ingerirá en su estómago el pobrete,  
mas lo comerá todo cual si fuera  
lo mejor de un espléndido banquete.

Que la salsa mejor, la que supera  
á cuantas salsas inventó Estofado  
y á cuantas otras inventar pudiera,

La que al nabo del rico despreciado,  
al caracol baboso, á la vit berza,  
comunica el sabor mas delitanda,

Es el hambre sublime con que almuerza  
el que abre sus mandíbulas con hambre;  
¿conoces otra salsa de igual fuerza?

Ella ablanda las piedras y el alambre,  
que el alambre y las piedras eumería  
quien hambre tiene cual si fuesen hambre.

Ella la decantada maestría  
vuelve inútil del docto cocinero,  
que es ella la mejor gastronomía.

Que haya sal, no haya sal en el puchero,  
bien está si salado, bien si soso,  
¡ó gran poder del hambre, te vepero!

Al hombre que es mas pulero y mas dengoso,  
tú le sabes volver indiferente  
á lo mas repugnante y asqueroso.

Aunque sienta enredarse en un diente  
una melena que cayó en la sopa,  
sigue comiendo hasta acabar valiente.

Sigue comiendo, si en el plato topa  
mugrienta greña de asquerosa vieja,  
y así ataca el borado con estopa.

Tal vez lentejas come, y no las deja  
al encontrar en el fatal guisote  
un bicho que parece una lenteja.

Tu conozco un marqués, un monigote,  
que porque en un pastel halló un mosquito  
seis criados despidió con un garrote.

Su patrimonio dispuso el maldita  
con su mucha afección á los entreses,  
pero puede dar gracias al gavito.

Que aunque le escupen los demas marqueses  
porque es pobre quizás, de hambre disfruta  
superior de su suerte á los reveses.

Lástima daba su figura enjuta,  
y hoy parece alemán tan fresco y rubio;  
hoy se zampa podrida cualquier fruta.

Pescado mas pasado que el diluvio  
yo le he visto comer en el barrío  
en que tantó un enfermo un pediluvio.

No se quejara de una fonda al dueño  
si le dieran ratones por gazapos,  
sino porque el raton es mas pequeño.

En vez de ranas se atracó de sapos,  
Y consintió partida tan serrana  
sin soplar al estafa seis sopapos.

« Lo mismo me da un sapo que una rana,  
dijo el marqués con actitud tranquila,  
para comer lo que yo quiero es gana. »

Todo el hambre lo arrolla y aniquila;  
no indaga si por liebre venden gato,  
ni si venden culebra por anguila.

Todo manjar para el hambriento es grato,  
y al dar hambre á los pobres, Dios nos prueba  
que es él muy bondadoso y muy sensato.

Zámpase el rico la primera breva;  
para él son los faisanes y los pollos,  
para él los pavos el aldeano ceba.

Para él el panadero amasa bollos,  
y para él guarda el misero hortelano  
de las tiernas lechugas los cogollos.

A él consagra el olivo sevillano  
sus ricas aceitunas, y el besugo  
crian para él las aguas del Oceano.

Y el Supremo Hacedor que no le plugo  
dar al pobre las ricas aceitunas,  
le sabe contentar con un mendrugo.

Hambre le da para que coma tonas  
con mas gusto que el rico las ananas,  
y así equilibra goces y fortunas.

¡ Hambre divina, pues de Dios emanás!  
tú eres la soberana sin disputa  
entre todas las salsas soberanas.

Sin tí las que al gastronómo tributa  
el arte de cocina nada valen,  
que el paladar nada sin tí disfruta.

¡ Qué cosa mas atroz que ver que salen  
intactas de la mesa las gallinas  
sin hambrientos hallar que las desalen.

En vano, Ayguals, sofisticó maquinas  
para salir del paso un argumento;  
todos se estrellarán en mis doctrinas.

¿ Puede haber en el Tártaro un tormento  
que pueda compararse al del magnate  
que tiene buen manjar y no está hambriento? »

¿ De que sirven las salsas de tomate  
y cuantos guisos tu ambigú celebra  
si todo se le atranca en el gaznate? »

Mira el jamon y ni una suiti hebra  
cata de aquel manjar tan delicado  
que el paladar seduce y le requiebra.

Bien puede compararse el desganao,  
que está hecho en su silla un mameuco  
si á la opipara mesa está sentaao.

Al infeliz y despreciable eunuco  
que las bellas contempla en los harenes  
como si fuera de insensible estuco.

Concluiré para que mas no penes,  
esto que es casi una lección didáctica  
que me debe valer mil parabienes.

Tu hecho refiriendo, así tu táctica  
no me podrá arrollar, pues mis razones  
muestro corroboradas con la práctica.

Tu cura de excelentes condiciones,  
muy querido en la aldea en que vivía  
de adultos, viejos, hembras y varones,

Celebrar quiso de su santo el día  
con una extraordinaria comilona  
que barrigas sin fin henchir debía.

Tenia, á mas de una ama senturrona,  
el cura un endiablado monaguillo  
mas ágil y goloso que una mona.

Llegó el día feliz; atrajo al pillo,  
poco antes de comer, á la cocina  
el olor que exhalaba cada hornillo.

En ella andie habia; á la sordina  
á levantar empieza tapaderas,  
y en seguida á cebar su golosina.

Abrasóse las manos muy de veras  
y muy de veras se abrasó el esófago,  
mas tenia excelentes tragaderas.

Comió, engulló, se hartó como antropófago;  
dió á dos tordos su tripa sepultura  
y sirvió á muchas piernas de sarcófago.

Llega la hora de vomer; el cura  
á la mesa se sienta y á su lado  
el pobre monaguillo sin ventura.

¡ Qué lástima da verle!... ¡ desdichado!

ve la sopa llegar, luego el cocido,  
dos pollos luego y luego un payo asado.

No come el infeliz porque ha comido,  
y al verse de aquel modo inapetente  
prorrumpe en un trístico gemido.

La causa le preguntan bruscamente  
el cura y los demás de su quebranto,  
y él expresar no puede lo que siente.

No acierta más que á deshacerse en llanto,  
de tal suerte mojó la servilleta  
que ningún río la mojara tanto.

Mas pronto el cura advinó la treta,  
viendo varias perdices sin pechuga,  
viendo varios pichones sin aleta.

Los labios frunce, el entrecejo arruga,  
y al ver el chico su ceñudo gesto,  
quiere su salvacion fiar á la fuga.

Pero el cura detiéndole en su puesto,  
y para castigarle no da un grito,  
ni le ultraja siquiera con un denuesto.

«¿Lloras, le dice, porque estas abito?  
bien tu glotonería Dios castiga  
quitándote del todo el apetito:

«Y para que en el mundo no se diga  
que impunes deja un cura á los glotonés,  
quiero ante tí que la comida siga.»

¡Qué bien meditó el cura estas razones!  
¡qué castigo mayor darle podía  
que cercarle de pollos y capones!

Jamas esta cuestion terminaria,  
si en corroboracion de mis asertos  
presentase otros datos que podría.

Los hechos bastan que te doy por ciertos;  
habla tú luego, Ayguals; ya te eché el guante,  
si no lo coges, me han de oír los muertos.

A un perito nombremos al instante;  
yo á lo que él diga conformarme juro,  
porque estoy cierto de salir triunfante.

Que tú me impugnarás, esto es seguro,  
y con muy ingeniosas sutilezas  
me meterás tal vez en un apuro.

Tal vez reduzcas á menudas piezas  
los datos que tan fuertes he alegado;  
sé que tienes valor, que harás proezas.

No importa, que aunque salga derrotada  
gran fama de valiente habré adquirido;  
cuando un hombre con brio ha peleado,  
su mérito no mengua el ser vencido.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

CORRESPONDENCIA: EPÍSTOLA CUARTA—GREGORIA A RODRIGO—LARRIBA.

(Epístola cuarta.)

**GREGORIA A RODRIGO.**

*Benimamet 3 de abril,  
dia en que da el calendario  
viento fresco y tiempo vario.*

Señor Rodrigo Carrasco:  
Me llevó un solemne chasco  
dándole á usted franca entrada  
en mi pectoral morada:  
que aunque yo ya me temía

que ese amor que me escribía  
era amor de gran visir,  
nunca llegué á presumir  
que sin rebozo y tan presto  
me envidara usted el resto.

No es decir que ello me asombre  
porque al cabo es usted hombre,  
y con indicar la casta

me parece á mí... que basta.  
Pero hablando á usted de veras  
hay sus modos y maneras  
(aunque no entre los villanos)  
de lavarse bien las manos

sin que se ensucien los codos,  
y hay sus maneras y modos  
de llamarse un hombre «andana»

con lengua mas cortésana.  
Verdad es que los Carrascos  
suelen ser duros de cascós,

y es de la torpeza el colmo  
pedirle peras á un almo.  
Ademas quien fué realista,

y luego siguió la pista  
de las dos, ó tres, ó cuatro  
mutaciones de teatro,

que en una década sola  
vió la nacion española,  
¿qué mucho que hoy quiera á Juana

y adore á Pepa mañana,  
y luego requiebre á tués,  
y se la deje despues

por otros nuevos amores  
con Rita, Blasa ó Dolores?  
¿Qué cosa mas clara y obvia

que el portarse con su novia  
de este modo un liberal  
de opinion tan general,

y de tan variable instinto,  
que hoy proclama á Carlos Quinto  
yéndose tras la bandera

de Quílez, Rufo, ó Cabrera,  
y despues rinde tributo  
al raquílico Estatuto,

cuyas leyes desconoce  
cuando ve que la *del doce*  
rueda como una naranja

por los patios de la Granja,  
y luego otro santo invoca,  
y esclama abriendo la boca

sin conciencia que le inquiete:  
*viva la del treinta y siete?*  
Tras de tantos pareceres,

¿qué ha de hacer con las mugeres  
un amante que se presta  
á bailar en cualquier fiesta?

¡Qué ha de hacer!!! Lo que yo infiero:  
«*Cuantas veo, tantas quiero.*»

Y aun no es esto lo peor,  
sino que el fingido amor  
con que usted se disponia

á formar la batería  
para atacar esta plaza,  
tiene todo el viso y traza

de ser amor muy *amante*  
del metálico sonante,  
puesto que echa en roto saco

mis gracias y aire de tacho,  
y sólo muestra aficion  
á la nupcial dotacion.

Y el caso es que me la exige  
viendo que en la ley que hoy rige  
no la tiene el culto y clero;

¿no observa usted, majadero,  
que hasta el dote de las monjas  
las nacionales esponjas  
se lo chupan sin piedad....

y que esta arbitrariedad,  
 (ó aplíquesele otro nombre)  
 hace que nadie se asombre  
 de que mañana ó el otro  
 suba, ó monte sobre el potro  
 de un futuro ministerio  
 cualquier zángano muy serio,  
 que solo con dos plumadas  
 se chupe el de las casadas?  
 Y aunque esté mal no existiera,  
 existen en mi mollera  
 mil razones de amor propio,  
 como son estas que copio:—

¿Qué fincas hay en Favara,  
 que valgan mas que mi cara?  
 ¿ni qué campos riega el Júcar  
 que con mis dientes de azúcar  
 y labios de bermellón  
 admitan comparacion?  
 Dígame usted, gran villano,  
 ¿qué terreno de secano  
 ni aun con noria y acueducto  
 dará nunca mas producto  
 que mi labriega persona,  
 si hay quien la cuida y la abona?  
 ¿Qué jardín ostenta flores  
 de tan variados colores  
 ni de tan raras semillas  
 como las de mis mejillas?  
 ¿Donde hay arroyo ni fuente,  
 que en su límpida corriente,  
 ó en argentina cascada  
 no se oculte avergonzada  
 entre malezas y abrojos  
 al ver la luz de mis ojos?  
 ¿Quién será el que el dote no halle  
 en mi esbelto y lindo talle,  
 y en el precioso tesoro  
 de mis largas trenzas de oro?  
 Y en fin... ¿dónde habrá camueso  
 que no aprecie mas un beso  
 de mis labios celestiales  
 que las huertas y arrozales  
 de seis leguas en contorno?...  
 Confieso que me abochohno,  
 y es una vergüenza y mengua  
 el que se ocupe mi lengua  
 en querer darle mas brillo  
 á un asunto tan sencillo;  
 porque apenas en el mundo  
 habrá un Rodrigo Segundo,  
 que deje de conocer,  
 que al casarse una muger  
 (y de ello garante salgo)  
 siempre lleva en dote... algo.

Mas ya que á usted le es mas grata  
 la *pecunia numerata*,  
 que la moneda corriente  
 de mi marcial continente;  
 ya que usted en esta andanza  
 el amor de Sancho Panza  
 prefiere al de Don Quijote;  
 y que solo busca el dote,  
 y que tras él se desliza  
 cual gato tras longaniza...  
 es decir, que al fin y al cabo  
 se me apea por el rabo...  
 Vaya muy enhoramala,  
 y perciba su alcabala  
 de otro contrato oneroso,  
 vendiéndose por esposo  
 á una vieja con viruelas,  
 chata, sin dientes ni muelas,  
 ni otras gracias y embclesos  
 que arrugas, pieles y huesos,  
 y que en su amorosa fiebre

le ofrezca gato por liebre...  
 que la trucha buena y fresca  
 con otro anzuelo se pesca,  
 del cual solo se evamora  
 esta simple labradora...

Gargoira Vientuenpopa.



JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.



**EPITAFIO**

*al malogrado amor de Gregoria y Rodrigo.*

Tras de este duro peñasco  
 yacen sin pena ni gloria  
 los amores de Gregoria  
 y de Rodrigo Carrasco.  
 Tus pasos, mortal, detén  
 si es que pasas por aquí,  
 y abriendo la boca dí:  
*Requiescant in pace... amen.*

J. B. B.

**Epigramas.**

Ahora, Inés, si que mereces  
 el nombre de recatada.  
 —Por qué Anton? —Inés amada,  
 porque te caté dos veces.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Con un trago que bebió  
 un hombre se emborrachó;  
 mas ya la causa adivino,  
 y es que del trago apuró  
 media cantara de vino.

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

# AMBIGÜ.

## *Queso de cerdo.*

Después de haber deshuesado enteramente una cabeza de cerdo, se corta la carne que contiene en hebras mas ó menos largas y gruesas, separando lo gordo de lo magro: é igualmente se cortan las orejas, poniéndolo todo con laurel, tomillo, albahaca, anises majados y perejil picado todo menudamente; especias, sal, pimienta y nuez moscada, y la corteza y zumo de un limón, se estienda la piel de la cabeza en una fuente, arreglando por encima las hebras, mezclando las gordas y magras con un poco de pella y criadillas cortadas en hebras: se cubre el todo de la piel y se cose, haciendo cocer este queso en una marmita; cuando está á punto, se saca del fuego, aun tibio, y se pone en un molde de hoja de lata ó de estaño para darle una figura agradable.

## *Pernil á la alemana.*

Se prepara una cazuela con lonjas de pernil muy delgadas y rebanadas de miga de pan blanco pasadas por manteca, yerbas finas, setas y criadillas puestas alternativamente hasta que esté llena, acabando por el pernil: hecho esto, se polvorea con miga de pan para ponerlo al horno por dos ó tres horas, y se sirve caliente.

## *Pernil asado.*

Se toma el pernil desalado durante tres ó cuatro dias, y adobado por doce horas en vino blanco; y después de haberlo metido en el asador por espacio de seis horas á un fuego templado, se bañará continuamente con lo que echa de sí; y ya que esté á punto, se le quita el pellejo, que se polvorea con miga de pan para que tome color.

Su salsa consiste en el vino en que ha estado en adobo, uniendo á él todo lo que ha despedido durante su permanencia en el asador, y añadiendo á todo el zumo de dos limones; y se desengrasará para servirla.

## *Pernil helado.*

Después de desalarlo se cuece la mitad del pernil con un puñado de tomillo y de albahaca, se pone después en una marmita ó cacerola preparada con lonjas de ternera, se echa vino blanco generoso, caldo, dos limones pelados y cortados en ruedas delgadas un gran ramillete, cebollas, dos cabezas de ajo, seis ú ocho clavos de especia, tomillo, laurel y albahaca, y se continua este cocido hasta su reduccion. Se pasará la gelatina para dejar enfriar el pernil en medio, y servirlo frio.

## *Lenguas rellenas.*

Estas pueden ser de cerdo, ternera ó vaca; y después de haberlas quitado todas las partes nerviosas que hay hácia la estremidad mas gruesa, y haberlas limpiado en agua hirviendo, se levanta el pellejo que las cubre, y se las pone en una olla sobre una capa de sal mezclada de una sexta parte de nitro y plantas aromáticas picadas; se polvorean las lenguas con esta mezcla, y así sucesivamente hasta que la vasija esté á dos dedos de llenarse; se cubren con una tapadera de madera que se carga para obligar á las lenguas á bañarse continuamente en esta salmuera, y así se las deja por ocho dias; se secan y dejan escurrir, y se las cubre con un intestino de buey, ternera ó cerdo, que se ata por sus dos extremos, y se ahuma, poniéndolas sobre ramos de enebro verde.

---

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

---

1.<sup>a</sup> Con el número 30 se han repartido á los señores suscritores la portada y el índice del tomo segundo. Asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 25 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.<sup>a</sup> En la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de los mismos retratos, que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 reales vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores, y á 20 rs. vn. para los demas.

3.<sup>a</sup> Los que adelanten toda el valor de las 25 entregas, que formarán el tomo tercero, tendrán opcion á los cuatro retratos. Uno de ellos será el de la señorita doña Carolina Coronado.

4.<sup>a</sup> Están de venta los tomos primero y segundo al precio de 60 rs. cada uno, tanto para *Madrid* como para las provincias, con sus correspondientes portadas, índices, los ocho retratos y sobre 150 caricaturas.

---

MADRID.—1844.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.



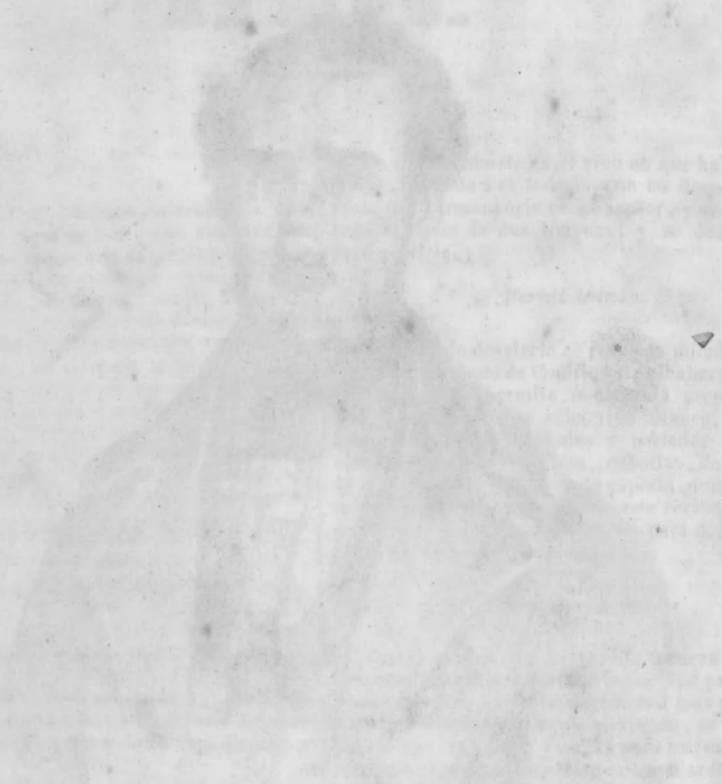
*Modesto Lafuente*

Sociedad literaria.

1843.

LA RISA.

En. de los Artistas.



*[Faint, illegible signature or text]*